

# DaBar



Ciclo<sub>C</sub>

nº  
22

6 de abril de 2025  
5º Domingo Cuaresma

Año LI

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



# Primera Página

## Buena y nueva noticia

En los años que fui catequista de Primera Comunión enseñábamos a los niños los conceptos básicos del ser cristiano. “¿Qué significa Evangelio? Evangelio quiere decir buena noticia”. Todo surgía de ahí. Los evangelios venían a contarnos la enseñanza de Jesús. Siendo Jesús judío de origen y cultura, no era difícil caer en la consideración de sus palabras como el nuevo manual de normas a cumplir para ganar la vida eterna, premio y objetivo de cualquier vida humana con afán de trascendencia.

Ahora pienso que se nos podía pasar por alto la necesidad de insistir en que esa buena noticia de Jesús llevaba en sus entrañas una nueva orientación. La Buena noticia, para ser buena, debía ser también nueva. No iba a ser buena si no corregía cosas de la ley antigua. Y entre todas esas cosas, la cuestión del pecado, la condena y el perdón era de las más urgentes a examinar. También sería recomendable ver cómo y a quién se asignaban las culpas en las ocasiones de falta flagrante.

Juan nos cuenta esta escena desde su perspectiva de que Jesús no es un profeta más. Nos muestra a Jesús como el amor de Dios hecho carne. No busca tanto sentar doctrina como visibilizar la forma en que Dios mira a cada una de sus criaturas: con ojos llenos de amor, bondad y compasión.

La Buena Noticia nos enseña una manera de vivir: la vida al estilo de Jesús, que nos llevará a ser libres para amar, colaborar en la libertad, la dignidad y el bienestar de otros seres humanos. Hasta aquí, todos de acuerdo. ¿Qué pasa cuando ponemos el ojo en la novedad? Pasa que Jesús fue el primero en querer para todos, mujeres y hombres, la misma consideración frente al pecado. Se acabó la historia oficial de la tentadora y el pobre ingenuo que cae en sus redes. Se acabó toda la responsabilidad para ella. Y la culpa, la condena, el apedreamiento y la muerte. Jesús miró y trató a las mujeres de su vida con aprecio, respeto e igualdad. En el Reino

que anunciaba contaría la responsabilidad personal por encima de las costumbres ancestrales.

Si el mundo iba a ser nuevo, la impureza heredada y la culpa inherente al hecho de ser mujer debería desterrarse por siempre. Cuánto nos cuesta asumir que ni entre cristianos, la manera de vivir y relacionarnos no está siempre incardinada en el evangelio. En la historia de la Iglesia -historia también humana- se cuelan modos culturales que, si no los pasamos por el filtro de su ajuste al Reino, nos llevan a comportamientos desfasados, injustos, vejatorios e inhumanos. Y en ningún caso, inocentes.

Evangelio de Juan, buena noticia del evangelista que mejor nos enseñó el modo divino de ser de Dios. El Jesús cálido, comprensivo y entrañable; el que supo enfrentar a cada juez de la mujer adúltera consigo mismo y consiguió avergonzarles sin humillarlos. El que también tuvo palabras de aliento para ella. Jesús mostró la manera en que cada uno de nosotros verá en El apoyo infinito, el perdón interminable y el incansable aliento para enderezar cada entuerto de la vida.

Probemos a cerrar los ojos y miremos la escena que nos cuenta Juan como si estuviéramos en ella. La mujer traída de los pelos por unos cuantos “justos” indignados. Al que estaba con ella no lo conocemos, andaría por ahí colocándose la ropa, tan fresco. Y puede que fuera uno de los que la arrastraron ante Jesús, cualquiera sabe. El corrillo de fariseos relamiéndose, le habían organizado una buena encerrona. Nosotros, que pasábamos por allí. Y Jesús, dibujando en la tierra. ¿Con qué idea en la cabeza nos acercamos al alboroto? ¿Con cuál nos quedamos al terminar? ¿Oímos la conversación entre Jesús y la mujer? ¿O fuimos de los primeros en marcharnos?

Aurora Gonzalo  
aurora@dabar.es



# Exégesis...

## ...un análisis riguroso

### Primera Lectura

**Contexto.** Las situaciones humanas siempre se repiten. Hace dos domingos escuchábamos: “He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos” (Ex 3,7). Triste suerte de un pueblo, Israel, que había bajado a Egipto para poder satisfacer sus necesidades vitales y que acabó siendo esclavo. De esta triste postración el Señor los liberó (primer Exodo).

“Los pobres y los indigentes buscan agua, y no la hay; su lengua está reseca de sed...” (Is 41, 17). Así se expresa este poeta, unos cuantos siglos más tarde, para describir la triste suerte de los israelitas en tierras de Babel. Allí habían llegado no por propia voluntad, como en el caso de Egipto, sino como prisioneros de guerra. Y de nuevo el Señor los libra de las mazmorras de la esclavitud: “En favor vuestro yo he mandado gente a Babilonia, he arrancado los cerrojos a las prisiones, y los caldeos rompen en lamentos”, v. 14 (segundo Exodo).

**Texto.** Es peligroso anclarse en el pasado (41, 17-20; 42, 14-17), “Un pueblo sin pasado es un pueblo sin identidad”. Frase estereotipada, pero no por ello menos cierta, ya que el futuro no se construye olvidando el pasado porque nos resulta irritante u ofensivo, sino asumiendo su lado positivo y eliminando el negativo.

Israel siempre meditó su pasado. En la lectura de hoy, una serie de cláusulas participiales (“yo soy... el que abrió camino en el mar..., el que sacó a batalla...”) evocan el recuerdo de las gestas liberadores del Señor a favor de Israel: ante el poder hostil de las aguas que cierran el paso, Dios le abre camino, y ante el ejército enemigo egipcio, destruye sus ejércitos (vs. 16s.). Y este recuerdo ha hecho posible que el pueblo israelita saque fuerzas para hacer frente a los duros y frecuentes ataques en que se ha visto envuelto a lo largo de los siglos. El recuerdo agradecido del primer éxodo hace renacer las esperanzas de los oprimidos por Babel y otros pueblos.

Pero no es bueno anclarse en el pasado, sino lanzarse al futuro. El recuerdo del pasado es prenda de algo nuevo que ya está brotando (segundo éxodo). Es cierto que entre las dos liberaciones existen una línea de continuidad: el mismo Dios liberador y un mismo pueblo que camina por el desierto, pero el éxodo de Babilonia va a superar en esplendor y gloria al de Egipto (vs. 19-20), ya que el desierto se transforma en vergel al paso del pueblo: “han brotado aguas en el desierto, torrentes en la estepa, el páramo será un estanque, lo reseco, un manantial...” (35, 6ss).

Desde un punto de vista empírico, todas estas afirmaciones son erróneas; el poeta no es un Pobre iluso que desconoce las dificultades enormes que conlleva la peregrinación por el desierto, lugar sin vegetación y morada de animales salvajes (Dt 6), pero está firmemente seguro que el Señor nunca dejará perecer a su pueblo. Así estas expresiones adquieren un valor simbólico: si la providencia divina fue grande durante el primer éxodo, mucho mayor lo será con el pueblo que va a ser liberado de Babel (abundancia de aguas en el país de la sed, las fieras salvajes se unen al coro humano en la alabanza al Creador).

Algo nuevo y tierno está ya germinando. El profeta lo anunció antes de que la semilla rompiera la tierra (42, 9) y lo vuelve a repetir en el momento en que empieza a brotar (v. 19; cfr. 44,4...). Israel nunca debe anquilosarse en el pasado, sino esperar siempre el milagro del futuro.

**Reflexiones.** La historia humana se repite. La esclavitud de Egipto y de Israel aún no ha sido abolida: el racismo de color en Africa, América, Europa..., el de casta o sangre entre los distintos pueblos, las vejaciones y opresiones de todo tipo, los encarcelamientos injustos, los zarpazos sangrantes de paro y hambre en un mundo que despilfarra en armamentos y cosas inútiles. Nuestro

planeta continúa siendo esclavo de estructuras políticas y religiosas que más bien deberían ser recordatorio polvoriento de museos.

Todo el mundo habla de un futuro mejor, de una sociedad más justa. Los discursos de los políticos y los documentos eclesiásticos lo repiten hasta la saciedad, pero ¿quién será capaz, cual nuevo Isaías 2, de detectar ese tierno brote? ¿Los gobiernos, partidos políticos o instituciones... más preocupados por la disciplina del partido, el nuevo dios del estado..., que por los miembros de la comunidad y sus libertades? ¿Una jerarquía eclesiástica anquilosada en un pasado que vive del mero recuerdo de catecismos, códigos... y no respeta la libertad de los hijos de Dios? ¡Y lo nuevo que está a punto de brotar lo pisoteamos!

Equipo Dabar  
dabar@dabar.es

## Segunda Lectura

La primera parte de este capítulo tercero (vv. 1-7) la dedica Pablo a dar la voz de alerta ante los que siembran falsas doctrinas en la comunidad, pasando luego a dar su propia experiencia.

Él había pertenecido al partido fariseo y era fiel cumplidor de la ley, personificando en su vida el ideal farisaico, es decir, las obras como criterio de piedad. Pero, ¿qué piensa ahora de todo eso? A la luz de la aparición de Damasco, se produjo en él un cambio total de valores, y lo que antes tenía por privilegio, le pareció entonces una pérdida. Pese a que el seguimiento de Jesús le ha costado fatigas y sufrimientos, que los fariseos hagan gala de sus privilegios por cumplir perfectamente la ley, le parece, a la luz de Cristo, pura vanidad que no da el acceso a Cristo y que debe, en consecuencia, rechazarse (v. 8).

Llegar a la plena comunión con Cristo es ahora su única aspiración. En otro tiempo, pensando como un fariseo, había tratado de constituirse su propia justicia mediante la rigurosa observancia de todas las prescripciones de la ley, pero ha comprendido que la verdadera justicia sólo puede venir de Dios y no puede ser fruto de las obras de cada uno, sino don gratuito de la mano de Dios. Esta justicia sólo se recibe si nos entregamos por la fe a Cristo, que nuestro mediador (v. 9).

Este camino lleva a conocer a Cristo, y no con un simple conocimiento intelectual, sino con la experiencia de su contacto personal. Conoce el poder de Dios, que se manifiesta en la resurrección de Cristo y obra también en los fieles. Y conoce, por último, el sentido de su comunión con Cristo a través del dolor, ya que todo cristiano se ha hecho semejante a Cristo en el dolor y la muerte, presentando la última etapa, la resurrección y la gloria, como una esperanza que recibirá de la mano de Dios ("para llegar un día a la resurrección de los muertos"), (vv. 10-11).

Recurriendo una vez más a la comparación con el atleta que corre en el estadio, Pablo la aplica a sí mismo. La meta es la perfección en Cristo, aquella manifestación de la semejanza divina, que aparece cuando Dios y el hombre se dan la mano y cuando el hombre recibe la justicia de Dios como un deber que ha de cumplir ayudado por la gracia de Dios. Si Pablo, en otro tiempo, persiguió a Cristo con gran odio, ahora corre tras él con más fuerza. Como el atleta fija la mirada en la meta final, Pablo deja atrás y olvida lo que ya pasó, tanto los caminos perdidos del fariseísmo, como los logros alcanzados al servicio de Cristo. Nada valen para él los triunfos conseguidos mientras la meta final esté aún por alcanzar. Hacia ella corre para recibir el premio de la victoria del cielo. La seguridad de que para tal premio lo llamó Dios en Cristo, le da fuerzas y no lo deja desfallecer (vv. 12-14).

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es

## Evangelio

### Contexto

Este quinto domingo de cuaresma nos encontramos con un salto importante, tanto en evangelista como en escenario. En el marco de la cuarta semana de las que narra Juan, la de la fiesta de los Tabernáculos, nos encontramos con esta perícopa de la mujer adúltera, en el que Jesús confronta



la hipocresía de los escribas y fariseos. Un relato que, por su ubicación en medio de los rituales de la fiesta, entre verter el agua y la ceremonia de las lámparas encendidas (Jn 7,37-52; 8,12-21), parece no encajar, lo que hace dudar de su originalidad, algunos manuscritos lo han ubicado en distintos lugares, lo que para muchos exegetas es signo de su origen tardío e intento de encajarlo. Tampoco el vocabulario ni el estilo concuerdan con Juan, p. ej.: es la única vez que Juan habla del monte de los Olivos y, en los sinópticos, la ubicación solo aparece en la última semana. Además, los manuscritos más antiguos no contienen este pasaje. Pero no por todo esto deja de pertenecer a la tradición apostólica.

## Texto

La figura central en este drama apasionante de inmoralidad, hipocresía y perdón, como en todo el Evangelio de Juan, es el Señor Jesucristo. En el pasaje emergen cuatro características sobre Él: su humildad, su sabiduría, su acusación y su perdón.

Jesús ha subido a la fiesta de las Tiendas en secreto, solo. A pesar de ello, los judíos, cuando se dan cuenta, intentan apresarlos. Cuando Juan dice que Jesús se retira al monte de los Olivos, no sabemos si se refiere a Betania, a casa de Marta y María o si, literalmente, pasó la noche en el monte, seguramente orando. La mención a escribas y fariseos no es propia de Juan. Muestra de la humildad (vv. 1-2) de Jesús la encontramos en su retorno al templo pasando desapercibido. En su dinámica rabínica, se sentó en algún rincón del templo para enseñar.

Juan muestra la sabiduría de Jesús (vv. 3-8). Los escribas y fariseos temerosos de perder la influencia sobre el pueblo por culpa de la doctrina de Jesús se presentan ante Él con una mujer adúltera para probarlo. En este caso, parece que llamarle “rabí” es una mofa. Lo prescrito por la ley mosaica (Ex 20,14; Dt 5, 18) y Lv 20, 10, prescriben la sentencia de muerte, por lapidación (cfr. Dt 22,23s). La ley demanda la muerte de ambos implicados, a pesar de haber sido sorprendida in fraganti, pero a Jesús solo le llevan a la mujer.

A todo esto, hay que añadir que Jesús no era juez, ¿por qué no la llevaron a un miembro del sanedrín? No se requería un rabí, un maestro, la ley no necesita interpretación en este caso. La intención tentadora, tramposa, de los escribas y fariseos es clara. Intentaban encontrar con qué acusarlo. Si la perdonaba, podrían acusarlo de no respetar la ley y desacreditarían su condición mesiánica; si la condenaba, fulminaban su reputación de misericordioso. Pero el reto tenía una dimensión más profunda: cómo armonizar la misericordia y justicia divinas. La respuesta a esta cuestión es el mismo Jesús, por su muerte, cargando con nuestros pecados, satisfizo la justicia (cfr. Rom 8,3) y nos mostró la misericordia divina (1Pe 2,4).

Jesús se agachó para escribir en el suelo, lo que pudo hacer creer a sus adversarios que habían vencido, que lo habían dejado sin palabras, pero ante la insistencia de estos, Jesús se incorporó, les espetó lo de que el que esté libre de pecado... y volvió a agacharse para continuar escribiendo. Mantenía la ley, incluso la amplía, al exponer los pecados de los acusadores, y conseguía evitar la ejecución de la sentencia, devolviendo la responsabilidad a los acusadores.

La ley judía imponía que las primeras piedras las tenían que tirar los acusadores (cfr. Dt 13,9; 17,7); la ley romana, prohibía estas ejecuciones populares. Así los que tirasen las primeras piedras podrían ser perseguidos por la ley romana.

Una respuesta magistral, que demuestra la sabiduría de Jesús.

Así, ellos mismos se acusaron (v. 9a). Los que querían avergonzar a Jesús huyen avergonzados. Los que venían a condenar a una mujer se van condenados.

Los vv. 9b-11 muestran el perdón de Jesús. Jesús se queda solo con la mujer. Llamarla “mujer” es una formalidad. Ninguno quedó para condenarla, y Jesús tampoco lo hizo, en su prerrogativa divina, le perdonó los pecados.

## Pretexto

En esta cuaresma, otra vez se nos presentan los temas del perdón y la conversión. Se nos plantean los temas de la legalidad y la moralidad. Astucias y sabidurías. Pero una conclusión queda: que miremos a nuestro interior antes de mirar al exterior, lo contrario de lo que nos demanda la sociedad. Superar las normas para mirar con los ojos del corazón.

Enrique Abad  
enrique@dabar.es



# Notas para la Homilía

## “Alcanzando nuestras metas”

La puertas de la Semana de Dolores es un buen momento para parar un momento y reflexionar, reflexionar sobre las lecturas que nos propone hoy la liturgia nos pueden ayudar a descubrir qué es eso nuevo que está empezando a surgir y que hacía que Isaías se cuestionase en la primera lectura. Eso que será lo que devuelva la esperanza al pueblo elegido. Una lectura que en los albores de la Semana Santa alimenta nuestra esperanza en este año jubilar. Una imagen que nos ayuda a comprender el lema del jubileo, “peregrinos de la esperanza”, que como la lectura de Isaías evocan la imagen del pueblo de Israel a través del desierto, hacia la tierra prometida que nos lleva a la gracia de la salvación.

Como dice el papa Francisco en su mensaje de la cuaresma, esto debe recordarnos el camino de quienes huyen del dolor, de la guerra, de la miseria, del hambre..., buscando una vida mejor para ellos y los suyos. La cuaresma es un camino que debemos recorrer en comunidad. Solos, aislados, perecemos; solo juntos tenemos alguna posibilidad. Es un camino que debemos recorrer juntos hacia la esperanza que no defrauda hacia la victoria pascual, hacia el amor incondicional de Cristo, como nos recordó Benedicto XVI en *Spes salvi*, hace más de quince años.

Un amor que vemos reflejado en las lecturas del Nuevo Testamento, tanto en la epístola como en el Evangelio.

Por un lado, Pablo nos dice en quién debemos depositar nuestra esperanza. Solo en Cristo podemos confiar, solo Él nos garantiza una justicia basada en el amor y no en la Ley. Este camino cuaresmal nos ha invitado a participar en los sufrimientos de Jesús, a compartir, a arrepentirnos, a cambiar... para así poder participar con Él de su Resurrección. Como el apóstol de los gentiles, ninguno hemos llegado a la meta, pero ya lo hizo Jesús por cada uno de nosotros. Pero seguimos en plena carrera, teniendo que esforzarnos por acercarnos a Él, el único que alimenta nuestra esperanza.

Luego, Juan nos presenta la escena de la adúltera, una estampa que nos permite disfrutar de lo que la justicia basada en el amor de Cristo supone. Dios no nos juzga, solo nos invita a que sea ese amor, que nos da incondicionalmente, un amor capaz de conjugar la misericordia con la justicia divinas, porque Él cargando con nuestros pecados, satisfizo la deuda que tenemos con Dios y nos mostró su misericordia. Jesús no nos condena por el pasado, pero nos exige la conversión; nos perdona, pero nos pide propósito de enmienda, y, con su ayuda, podremos conseguir ese cambio en cada una de nuestras vidas, que conseguirá transformar la sociedad, en una comunidad más parecida a los deseos de Dios. Y, de nuevo, recordando el mensaje del papa para esta cuaresma: «Debemos preguntarnos: ¿poseo la convicción de que Dios perdona mis pecados, o me comporto como si pudiera salvarme solo? ¿Anhele la salvación e invoco la ayuda de Dios para recibirla? ¿Vivo concretamente la esperanza que me ayuda a leer los acontecimientos de la historia y me impulsa al compromiso por la justicia, la fraternidad y el cuidado de la casa común, actuando de manera que nadie quede atrás?»

Esta es la auténtica llamada a la esperanza, poder transformarnos individualmente cada uno de nosotros, para así construir el Reino de Dios entre nosotros, para poder extender ese amor de Dios que hemos experimentado y debemos hacer que todos a nuestro alrededor puedan disfrutar.

Luis Sancho  
dabar@dabar.es



«Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante, no peques más»  
(Jn 8,11)



## Para reflexionar

La misericordia de Dios se manifiesta en toda su plenitud. La mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Es verdad, podríamos decir que si ha sido tan flagrante: ¿no debería haber un hombre, en su misma situación, con ella? Juan no se detiene en el detalle. Todo nos hace pensar que se trata de una trampa para poder apresar a Jesús. Pero Él aprovecha la ocasión, con mucha inteligencia, para “devolverles la pelota” y mostrar la misericordia de Dios.

La pregunta que subyace en la situación que le plantean a Jesús es la de cómo pueden coexistir las imágenes de Dios infinitamente justo e infinitamente misericordioso. Cómo acomodar justicia y misericordia.

Y esto nos lleva a plantearnos nuestras imágenes de Dios. ¿Con qué imagen de Dios me relaciono? ¿Es para mí juez o padre misericordioso? ¿Puedo compatibilizar ambas imágenes?

La conversión total, el cambio radical, no es algo que todos podamos hacer, por eso la liturgia nos ofrece cada año este tiempo de conversión. ¿Correspondo a su amor misericordioso transformando algún aspecto de mi vida?

## Para la oración

Padre misericordioso que en este final de la cuaresma nos ofreces una nueva oportunidad para acercarnos a Ti. Te pedimos que abras nuestros corazones a tu Palabra de esperanza y nos permitas transformar sinceramente nuestras vidas. PJNS.



Acepta, Padre de bondad, estos dones que hoy traemos a tu altar, con ellos van nuestros corazones y el deseo de que, junto al pan y el vino, también se transformen para hacer tu voluntad. PJNS.



Siempre hay que darte gracias, Padre amoroso, por todo lo que haces por nosotros, pero especialmente, debemos agradecerte que nos hayas enviado a tu Hijo, Jesucristo, para librarnos de la tiranía del pecado y la muerte. Él nos ha mostrado tu amor misericordioso y alimenta el camino de nuestra esperanza. Él es el ejemplo en quien debemos de fijarnos para transformar nuestras vidas y, consciente de nuestra condición humana, nos facilita esa conversión aceptando siempre nuestra historia, aceptando siempre nuestras “mochilas”, aceptando siempre nuestras equivocaciones, dándonos una nueva oportunidad. Él nos dejó su Espíritu para que jamás desfalleciésemos en la tarea de construir un mundo mejor. Él instauró una comunidad en la que poder nutrirnos de Él con la Palabra y el Pan. Por eso, con todos tus amigos y los que están contigo en el cielo, te cantamos...



Tenemos que darte gracias, de nuevo, Padre bueno, porque nos has permitido acercarnos a tu mesa y nos has dado las fuerzas para afrontar esta recta final de la cuaresma en la carrera de nuestras vidas. Te pedimos que nunca nos falte tu ayuda y que nuestros corazones estén siempre dispuestos a cumplir tu voluntad. PJNS.



# Cantos

**Entrada.** Cristo nos da la libertad; Somos un pueblo que camina; Camina Pueblo de Dios (1CLN-726); Cristo es el camino; Este es el día en que actuó el Señor (M. Manzano); Dios no quiere la muerte de un pecador (Gabarain); Contigo vamos (Madurga).

**Acto penitencial.** Kyrie gregoriano de la Misa de Difuntos, Señor, ten piedad. Kyrie (Taizé).

**Salmo.** LdS; Perdón, Señor, perdón (Espinosa); Misericordia, Señor, por tu bondad (Madurga).

**Aclamación antes del Evangelio.** Tu Palabra, Señor, es la verdad.

**Ofertorio.** Llevemos al Señor. Te ofrecemos, Padre nuestro (René Hernández); Con amor te presento, Señor (Erdozain).

**Santo.** De Palazón; Santo.

**Comunión.** Oh, Señor, yo no soy digno (popular); No podemos caminar; Danos un corazón grande; Cristo y su cruz (Madurga); Misericordias domini (Taizé); Quién te ha condenado (Alcalde); Quién tirará la primera piedra (Brotos).

**Final.** Cuando el Señor nos liberó (Taulé); Busca el Reino de Dios y su justicia; Buena madre (Kairoi).

## La misa de hoy

### Monición de entrada

Sed bienvenidos a esta celebración del amor de Dios en la que se nos invita, una vez más a la conversión. En este año jubilar, especialmente, se nos ha convocado a vivir este camino como parte de nuestra peregrinación hacia la esperanza a la que el papa nos ha convocado, para celebrar otro aniversario de nuestra salvación, desde que Bonifacio VIII los instituyese regularmente cada veinticinco años, allá por 1300.

### Saludo

Dios, Padre, fuente de todo amor; Jesucristo, su Hijo, que con su sufrimiento nos redimió; y, el Espíritu Santo, que nos guía en nuestro camino hacia la victoria pascual, estén con todos nosotros.

### Acto penitencial

Con la sinceridad y la humildad de la adúltera miremos nuestros corazones y pidamos perdón a Dios misericordioso por todos nuestros pecados.

- Tú, que transformas nuestros corazones. Señor, ten piedad.

- Tú, que te ofreces como modelo, para construir un mundo más justo. Cristo, ten piedad.

- Tú, que nos alientas para que caminemos hacia la Pascua. Señor, ten piedad.

Dios, fuente del amor incondicional y sincero, perdone nuestros pecados y nos permita participar de su mesa. PJNS.

## Monición a la Primera lectura

El profeta Isaías, ante los sufrimientos del pueblo de Israel, anuncia una transformación integral del escenario. Lo que ahora nos parece dificultad servirá para hacernos mejores, más fuertes y nos llevará a la alegría.

## Salmo Responsorial (Sal 125)

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares.

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos.» El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte, como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares.

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas.

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

## Monición a la Segunda Lectura

Pablo recuerda a la comunidad de Filipos que nuestros objetivos, nuestras metas están frente a nosotros, no en el pasado. Que nuestra esperanza reside en Cristo, y que con Él podremos participar de su Resurrección.

## Monición a la Lectura Evangélica

El evangelio de Juan es el único que nos presenta el episodio con la adúltera a la que le presentan para que decida si hay que apedrearla o no. En este relato, Jesús nos demuestra su astucia y nos revela la misericordia de Dios.

## Oración de los fieles

Tu Palabra nos interpela, hace que nos cuestionemos nuestra forma de vida, pero somos conscientes que necesitamos tu ayuda para poder transformar nuestras vidas, por eso, te pedimos que nos escuches.

- Por la Iglesia, para que sea para nosotros ejemplo que nos acerque a Dios. Roguemos al Señor.

- Por quienes nos gobiernan, para que, desde la búsqueda del bien común, faciliten nuestras transformaciones individuales. Roguemos al Señor.

- Por los neófitos que están terminando su proceso de catecumenado, para que descubran en Cristo, fuente de vida, el sentido de su existencia. Roguemos al Señor.

- Por quienes en estos momentos están sufriendo el dolor de la enfermedad, la pérdida, la soledad... para que encuentren en los que seguimos a Jesús el alivio, el consuelo y la compañía que necesitan. Roguemos al Señor.

- Por quienes han abandonado sus hogares en busca de una vida mejor. Roguemos al Señor.

- Por nuestra comunidad (parroquial), para que sea ejemplo de acogida, autodonación y crecimiento personal. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre, la oración que hoy te presenta tu pueblo y concédenos disfrutar de tus promesas. PJNS.

## Despedida

Es fácil resumir la celebración de hoy. Salgamos al mundo sin juzgar a nadie y confiando en la misericordia de Dios para que podamos transformar sinceramente nuestras vidas. Vayamos en paz.





# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

5º Domingo cuaresma, 6 abril 2025, Año LI, Ciclo C

### ISAÍAS 43, 16-21

Así dice el Señor, que abrió camino en el mar y senda en las aguas impetuosas; que sacó a batalla carros y caballos, tropa con sus valientes; caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue. «No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino por el desierto, ríos en el yermo. Me glorificarán las bestias del campo, chacales y avestruces, porque ofreceré agua en el desierto, ríos en el yermo, para apagar la sed de mi pueblo, de mi escogido, el pueblo que yo formé, para que proclamara mi alabanza».

### FILIPENSES 3, 8-14

Hermanos: Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él, no con una justicia mía, la de la Ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos. No es que ya haya conseguido el premio, o que ya esté en la meta: yo sigo corriendo a ver si lo obtengo, pues Cristo Jesús lo obtuvo para mí. Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para ganar el premio, al que Dios desde arriba llama en Cristo Jesús.

### JUAN 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?» Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer, en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?» Ella contestó: «Ninguno, Señor». Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

